

EL MOVIMIENTO NEGRO Y EL DILEMA RACIAL BRASILEÑO

Lorenzo Fernández Franco

Profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid

El 20 de noviembre, desde hace un poco más de treinta años, se conmemora en todo el Brasil “**El día nacional de la conciencia negra**”. En esa fecha, cargada de significación, en 1695, fue asesinado Zumbi uno de los más grandes líderes del **Quilombo dos Palmares**, que se convirtió en uno de los iconos de la resistencia negra a la esclavitud y de la lucha por la libertad. Desde entonces, el 13 de mayo, fecha oficial de la abolición formal de la esclavitud en Brasil, quedó relegada a un segundo plano por todo el movimiento negro y otros movimientos sociales brasileños, que tenían el convencimiento de la persistencia de las discriminaciones raciales en el país. Al inicio de su mandato el Presidente Lula da Silva, aprobó la inclusión del Día Nacional de la Conciencia Negra en el calendario escolar y convirtió obligatoria la enseñanza de la Historia de África en todos los centros escolares.

La génesis del movimiento negro brasileño viene enraizada a dos grandes tendencias: por una lado se encuentra la tradicional organización del medio negro que se remonta al periodo colonial, por otro, el movimiento negro moderno, el que surge a la sombra del régimen militar y se manifiesta con fuerza en el inicio de los años 80 del pasado siglo. En este último periodo, en el que se revitalizan los movimientos sociales, el movimiento negro brasileño se “revincula” con la vieja tradición de resistencia y lucha resignificando el quilombo de Palmares y la forma genérica del quilombo. De esta manera el quilombo pasa a representar un modelo alternativo de organización de la sociedad que desafió los poderes coloniales y reinventó un mundo africano basado en el trabajo libre, en la propiedad común de la tierra y otros valores que impulsaron toda una acción colectiva. Animados por este espíritu de resistencia, lucha y solidaridad, los nuevos movimientos negros alimentan su capacidad insurgente y crítica para superar la opresión y la desigualdad.

El 18 de junio de 1978, se funda en Sao Paulo el Movimiento Unificado contra la Discriminación Racial (MUCDR), en el que confluyeron todo un conjunto de grupos afrodescendientes que se habían ido constituyendo, ya desde el inicio del Régimen Militar en 1964, en torno al grupo de Palmares. Un año después, ese grupo sería rebautizado en el Primer Congreso del Movimiento celebrado en Rio de Janeiro con el nombre de Movimiento Negro Unificado, (MNU), nombre que sigue conservando actualmente.

En la Marcha Contra el Racismo, por la Ciudadanía y la Vida, realizada en noviembre de 1995 en Brasilia, el Movimiento Negro coloca definitivamente la cuestión racial en la agenda pública brasileña. En ese momento el Movimiento Negro contaría con el apoyo del Partido de los Trabajadores-PT, el Partido Comunista del Brasil-PC do B, la Central Única de Trabajadores-CUT, el Movimiento de los Sin Tierra-MST y de la Central de los Movimientos Populares-CMP. Desde entonces, el Movimiento Negro afianza sus posiciones hasta que en julio del 2001, en la Universidad estadual de Río de Janeiro, se realiza la Conferencia Nacional contra el Racismo y la Intolerancia. En esa Conferencia, preparatoria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia que se celebraría en Septiembre de ese mismo año en Durban, confluyo prácticamente todo el movimiento negro brasileño, consagrando definitivamente al Movimiento y a sus acciones reivindicativas en pro de la igualdad.

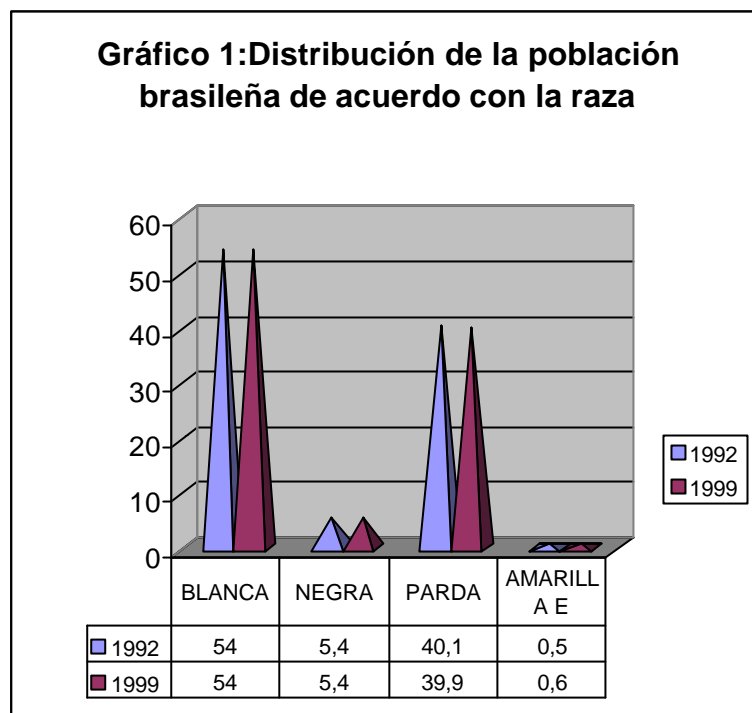
En esta ponencia, nos vamos a centrar en lo que han sido los tres ejes principales del Movimiento Negro: la cuestión o el dilema racial, el hecho del racismo y las condiciones de vida de la población negra, y, finalmente, en la reivindicación de una democracia racial y de la igualdad para todos en la actual sociedad brasileña.

1.- EL DILEMA RACIAL

Acuarela brasileña y mosaico de culturas, esa es la representación de Brasil y la imagen de una sociedad en la que aparentemente conviven razas, culturas, religiones y creencias. ¿Hasta qué punto es cierto todo esto?. La sociedad brasileña, ¿efectivamente es multicultural?. Si nos tuviésemos que guiar por las primeras impresiones tendríamos

que decir que sí, pero la realidad es otra muy diferente y contradictoria. En la vida cotidiana brasileña difícilmente se aprecian actitudes y comportamientos racistas en general, sin embargo si ahondamos en las relaciones sociales de los brasileños y específicamente en las relaciones laborales, inmediatamente nos encontramos con actitudes y hechos netamente racistas y discriminatorios. No obstante las raíces de esa peculiar forma de ser se encuentran ancladas en una realidad histórica, en la formación de la sociedad y estado brasileños y en definitiva en la propia estructura social de esta sociedad multicultural marcada por las desigualdades sociales. Veamos en qué medida el fenómeno del racismo y de la discriminación social se ha instalado en este país de dimensiones continentales.

Antes de abordar este fenómeno, conviene que subrayemos, en primer lugar, la heterogeneidad de la realidad brasileña. Un país con las dimensiones continentales del Brasil, no puede quedar circunscrito a generalizaciones que distorsionen el mundo real. No obstante, las limitaciones de este trabajo, nos obligarán a generalizar, a partir de unos datos concretos. Por tanto, serán estas cifras, de forma ilustrativa, las que hablen por sí misma, sabiendo que esa no es toda la realidad brasileña. Por otro lado, la cuestión racial, no debería quedar reducida a la cuestión del negro en esta compleja realidad cultural, en la que, además de las culturas afro-brasileñas, se integran las culturas de los pueblos indígenas, las culturas campesinas y las culturas transplantadas por los inmigrantes. No obstante, es la dicotomía entre el “mundo negro” y el “no-negro” el que pone de manifiesto con más visibilidad el hecho racial, y, en él nos vamos a centrar fundamentalmente. Para ello conviene que tengamos en cuenta, como se puede ver en el Gráfico 1, que la población brasileña (simplificando) queda polarizada en dos grandes grupos raciales: los negros (negros y mulatos) que constituyen casi el 45 % de la población, y, los no-negros (blancos, amarillos e indígenas), el 55 % restante.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IBGE sobre “Pesquisa Nacional por amostra de domicilios 1992-1999.

Centrándonos en el dilema racial brasileño, seguiremos el tratamiento que el “maestro de maestros brasileños”, Florestan Fernandes¹, realiza sobre toda la cuestión racial, pues, desde nuestro punto de vista, mantiene toda su vigencia. De entrada, poniendo de relieve la heterogeneidad de la realidad brasileña, contempla la situación del negro y el mulato a partir del viejo orden racial que se reproduce y ramifica por las estructuras sociales nacidas gracias a la universalización del trabajo libre. “La desintegración y la extinción del régimen esclavista no significó modificaciones en las posiciones relativas de los grupos raciales presentes en la estructura social de la comunidadLa población negra y mulata continuó reducida a una condición social análoga a la preexistente. En vez de ser proyectada en masa a las clases sociales en formación y en diferenciación, se vio incorporada a la ‘ plebe’, como si debiese convertirse en un sector social dependiente y tuviera que constituir una situación de ‘casta’ disfrazada. De ahí resulta que la desigualdad racial se mantuvo inalterable, en los términos del orden social inherentes a la organización social desaparecida legalmente, y que el patrón asimétrico de relación racial tradicional (que confería al ‘blanco’

¹ Fernandes, Florestan: “Relaciones de raza en Brasil: realidad y mito”, en *Brasil Hoy*. Siglo XXI Editores, México, 1968.

supremacía casi total y compelió al ‘negro’ a la obediencia y a la sumisión) encontró condiciones materiales y morales para preservarse en bloque”². En el momento de la Abolición de la esclavitud, en 1888, la población negra, relegada también por la creciente población inmigrante en el Brasil, estaba distribuida en las ocupaciones menos deseables y compensadoras, llevando a cabo trabajos inciertos, duros y mal remunerados. Las mejores oportunidades habían sido monopolizadas y absorbidas tanto por la población blanca nacional, como por los inmigrantes. En consecuencia, como señala Florestan, “se encontró en una extraña situación, pues mientras la prosperidad resplandecía en todas las demás capas de la población , el ‘negro’ sentíase en apuros para mantener o conquistar sus fuentes estables de ingresos en las actividades más humildes y relegadas”³. Y, en términos generales, así se mantiene hasta nuestros días.

Siguiendo los planteamientos de Florestan, podríamos sintetizar el dilema racial brasileño, expresado en la población negra, del siguiente modo:

- a) La abolición de la esclavitud proyectó al negro a la esfera de los *Hombres Libres* sin que dispusiese de recursos psicosociales e institucionales para ajustarse a la nueva posición en la sociedad. Además la población negra se convirtió en una población altamente móvil fluyendo por las diferentes regiones del Brasil o situándose en infraviviendas en las periferias de las grandes ciudades del país..
- b) El negro y el mulato no disponían de técnicas sociales que les facilitasen su inserción en una sociedad inmersa en profundos cambios y transformaciones sociales. De esta manera la miseria se asoció a la anomia social “formando una cadena de hierro que ligaba al negro, colectivamente, a un destino inexorable”⁴.
- c) Los movimientos sociales reivindicativos de una democracia racial por parte de sectores reducidos de las poblaciones blancas y negras, no surtieron los efectos deseados, manteniendo la discriminación racial y social. La población negra que exigía para sí condiciones equitativas de participación en el nivel de ingresos, estilo de vida y prerrogativas de los demás sectores

² Op. Cit.: p.125.

³ Op. Cit., pág.128.

⁴ Op. Cit., pág. 132.

de la sociedad, tan solo se encontró con una sociedad que se limitó a reajustar el sistema de relaciones raciales al nuevo orden social competitivo.

- d) La necesidad de mano de obra en una sociedad brasileña en expansión, permitió que progresivamente el negro aumentase sus oportunidades ocupacionales y por consiguiente también sus ingresos económicos, pero siguiendo en desventaja frente a los inmigrantes y a la población no-negra en general. No obstante desde esa mínima estabilidad la población negra se va integrando desigualmente en una sociedad capitalista en la que se les abren algunos canales de movilidad social vertical.
- e) La sociedad brasileña, siendo teóricamente, multirracial y democrática, como en su día defendió Gilberto Freire, en la práctica se produce una concentración racial de la renta, del prestigio social y del poder en torno al grupo hegemónico blanco. Es un modelo de sociedad que tiene muy poco de competitivo, de igualitario y democrático en su dimensión racial.
- f) En términos generales –señala Florestan- , el punto difícil del “dilema racial brasileño” reside más en el desequilibrio existente entre la estratificación racial y el orden social vigente, que en influencias etnocéntricas específicas e irreductibles. En definitiva, desde la desintegración final del “régimen esclavista” hasta la formación y desarrollo de la sociedad de clases, se establece una estrecha correlación entre la estructura social y la estructura racial de la sociedad brasileñas.
- g) Existe un dilema racial brasileño, y éste posee un carácter estructural. “Para enfrentarlo y corregirlo, sería necesario cambiar la estructura de distribución del ingreso, del prestigio social y del poder, estableciendo un mínimo de equidad económica, social y cultural entre ‘blancos’, ‘negros’ y ‘mulatos’⁵ . La democracia racial efectiva, como se puede verificar a continuación, no se da en la actual sociedad brasileña a pesar de que se han producido algunos cambios significativos en la última década.

El patrón de integración y antagonismo racial en Brasil, viene definido más por la estructura de clases en la sociedad que por el prejuicio racial de connotaciones esencialmente culturales e histórico estructurales. Todo ello se pone de manifiesto de

⁵ *Op. Cit.*, pág. 150.

forma muy concreta en el mercado de trabajo y las condiciones de vida de la población negra y mulata (parda) frente a la población blanca.

Este planteamiento, desde nuestro punto de vista, no entra en contradicción con el hecho de la existencia de un movimiento negro de resistencia, de lucha por la liberación que se ha mantenido vivo desde la época de la colonización. La conciencia negra ha sido una constante desde entonces hasta nuestro días, como anteriormente hemos apuntado.

2.- EL NEGRO EN EL MERCADO DE TRABAJO

Los datos del mercado de trabajo en Brasil ponen de manifiesto cómo la aparente convivencia pacífica, la no existencia de conflictos raciales del estilo norteamericano, no aseguran la igualdad de oportunidades sociales. La discriminación en el empleo, en la educación en la remuneración y la falta de políticas públicas de cualificación y de integración de la población negra, explican en qué medida el racismo se adaptó estructuralmente a la sociedad brasileña.

La inserción y la permanencia de los negros en el mercado de trabajo, como podremos verificar a continuación y de acuerdo con los estudios y análisis del DIEESE (Departamento Inter Sindical de Estadísticas y Estudios Socio Económicos), se da de forma precaria y desigual. La población negra (negros y mulatos o pardos) se concentra de forma intensa en las ramas de actividad agrícola, construcción civil y prestación de servicios y con mayor representatividad en la rama de los trabajadores domésticos (Tabla 1). La población blanca, está más presente en la industria de transformación, en el comercio de mercancías, en el área social y en la Administración Pública. Consiguiendo menores ingresos económicos, con altas tasas de analfabetismo y número de años de estudios inferiores a otros segmentos, la población negra recibe un tratamiento diferenciado que la impide ascender en la movilidad social alejándola de los mejores niveles de vida. Además, como se puede comprobar a continuación, las trabajadoras negras son doblemente marginadas: como mujeres y como negras. Discriminación racial y de género refuerzan el proceso de marginación de las mujeres negras.

A continuación, de acuerdo con los datos de la PED (Pesquisa de Empleo y Desempleo), realizada por el convenio entre el DIEESE y la Fundación Sistema Estatal de Análisis de Datos (SEADE), veremos de forma mucho más pormenorizada como se concreta toda esta realidad de desigualdad social y racial en seis regiones brasileñas. Nos limitaremos, siguiendo las reflexiones del DIEESE⁶, a comentar brevemente unos datos y cifras que hablan por sí mismos.

**Tabla 1: Población ocupada, según ramo de actividad y raza
Brasil – 2001**

Ramas de actividad	Blanca /%	Negra /%	Parda / %
Agrícola	16,1	17,5	27,5
Industria de transformación	14,1	11,2	10,1
Industria de la construcción	5,3	10,0	7,7
Otras actividades industriales	1,0	1,3	1,3
Comercio de mercancías	15,6	11,4	12,7
Prestación de servicios	18,9	27,2	20,9
Servicios auxiliares de la actividad económica	5,6	3,2	2,7
Transporte y comunicación	4,4	4,0	3,9
Social	11,5	8,4	7,7
Administración Pública	5,2	4,4	4,3
Otro tipo de actividades	2,3	1,3	1,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: IBGE, PNAD 2001

Teniendo en cuenta la población ocupada brasileña de acuerdo con el trabajo principal (Tabla 2), observamos cómo los empleadores blancos vienen a ser casi el doble que los negros y el ámbito del trabajo doméstico queda básicamente concentrado en los negros, especialmente en el negro propiamente dicho. En cuanto a los empleados y trabajadores por cuenta propia, se distribuyen de forma similar en los tres grupos raciales.

⁶ Boletim DIEESE, Edición Especial, Noviembre de 2002, y ediciones especiales de Noviembre de 2000 y de 2001.

**Tabla 2: Población ocupada, según la posición en el trabajo principal
Brasil 2001**

Posición	Blanca /%	Negra / %	Parda / %
Empleados	49,2	50,5	45,5
Militar o estatutario	7,3	6,1	5,3
Trabajador doméstico	6,3	13,7	9,1
Autónomo	21,7	20,5	23,5
Empleadores	5,8	1,3	2,3
No remunerados y otros	9,7	7,9	14,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: IBGE, PNAD 2001 . Elaboración DIEESE

En el Brasil, los ingresos medios de los ocupados en el 2001, se estimó en 2,9 salarios mínimos⁷. Los negros y los mulatos (pardos), como se aprecia en la Tabla 3, recibieron casi la mitad de lo que obtuvieron los blancos. Esta situación se produce en todas las grandes regiones del país, siendo en el Nordeste, donde las diferencias de salarios entre blancos y negros son menores.

**Tabla 3 Rendimiento (Salario) de los ocupados de acuerdo con la raza
Brasil 2001
(En salarios mínimos)**

Regiones	Total	Blanca	Negra	Parda
Norte	2,6	3,7	2,2	2,1
Nordeste	1,6	2,4	1,2	1,3
Sudeste	3,7	4,5	2,3	2,2
Sur	3,0	3,1	2,1	1,8
Centro-Oeste	3,3	4,4	2,5	2,4
Brasil	2,9	3,8	2,0	1,8

Fuente: IBGE, PNAD 2001. Elaboración DIEESE.

Las elevadas tasas de participación de la población negra en el mercado de trabajo, vienen a desmontar el viejo prejuicio racial de que el “negro por naturaleza es vago, perezoso y que no está dispuesto a trabajar”. No obstante, se establece una asociación directa entre la presencia en el mercado de trabajo y la realidad socioeconómica claramente desfavorable para la mayoría de la población negra brasileña y

especialmente para las mujeres, como se puede constatar a continuación. En concreto, en las referidas regiones metropolitanas, es siempre más intensa la incorporación de negros a la fuerza de trabajo, especialmente en el Distrito Federal y en San Pablo, donde la tasa de participación del grupo negro se aproxima al 65 % (Tabla 3). Por otra parte, independientemente de la raza, la tasa de participación de la mujer en el mercado de trabajo es inferior que la del hombre. Entre los hombres, las tasas de participación son altas y semejantes, con excepción de Puerto Alegre y Belo Horizonte, donde la presencia relativa del hombre negro en la fuerza de trabajo es ligeramente inferior a la del blanco. En el caso de las mujeres la tasa de participación de las negras es ligeramente superior a la de las blancas en todas las regiones, excepto en Recife donde estas superan a las mujeres de color.

Tabla 3: Tasas de participación de acuerdo con el sexo y la raza
Brasil 2002 (En %)

Regiones metropolitanas	Negros			No Negros		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Belo Horizonte	58,2	50,3	66,8	57,8	48,7	68,7
Distrito Federal	64,9	58,9	71,7	62,2	55,2	71,0
Puerto Alegre	56,0	51,9	60,8	57,5	48,5	67,5
Recife	52,6	43,2	63,3	52,7	44,5	63,4
Salvador	62,1	55,7	69,5	59,0	53,1	66,2
San Pablo	64,2	56,7	73,3	62,3	52,8	73,0

Fuente: Convenio DIEESE/SEADE, MTE/FAT e convenios regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo. Elaboración DIEESE.

Obs: a) Tasa de participación específica = $100 \times (\text{PEA con atributos específicos}) / (\text{pea correspondiente})$

b) Datos en base a la media del periodo de enero a junio de 2002.

c) Negros: incluye negros y pardos. No Negros: incluye blancos y amarillos.

Si nos fijamos en las tasas de desempleo, se puede claramente observar que los mayores niveles de paro se concentran en la población trabajadora negra en todas las grandes regiones. Esa situación es especialmente significativa en Salvador que cuenta con la tasa más elevada de paro entre todas las regiones brasileñas y donde la tasa de los negros se aproxima al 30 %. Por otra parte, también en este caso, el paro femenino es superior al masculino en ambos grupos. No obstante, los hombres negros presentan tasas de paro superiores a las de las mujeres blancas en San Pablo (21,0 % y 20,1 % respectivamente), en Salvador (26,2 y 21,9) y en Puerto Alegre (20,8 y 17,9).

⁷ En Brasil en mayo de 2002, el salario mínimo estaba a R\$ 200,00 (entre 50 y 60 EUR. Y \$).

Tabla 4: Tasas de desempleo total de acuerdo con el sexo y la raza
Regiones Metropolitanas de Brasil 2002 (En %)

Regiones metropolitanas	Negros			No Negros		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Belo Horizonte	19,9	22,4	17,9	16,1	19,9	12,8
Distrito Federal	23,0	25,2	21,0	17,2	21,2	13,3
Puerto Alegre	22,7	24,7	20,8	14,9	17,9	12,5
Recife	22,4	25,8	19,8	19,1	23,3	15,3
Salvador	29,0	32,0	26,2	19,9	21,9	17,9
San Pablo	23,9	27,4	21,0	16,7	20,1	14,0

Fuente: Convenio DIEESE/SEADE, MTE/FAT e convenios regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo. Elaboración DIEESE.

Obs: a) Datos en base a la media del periodo de enero a junio de 2002.

b) Negros: incluye negros y pardos. No Negros: incluye blancos y amarillos.

Al considerar los trabajos más vulnerables, esto es, los trabajadores sin contrato de trabajo, los autónomos que trabajan para el público, los trabajadores familiares no remunerados, y, fundamentalmente a las mujeres como empleadas domésticas, vemos que la situación del negro es mucho más desventajosa que la del blanco. Entre el 33,9 % (en el Distrito Federal), el porcentaje más bajo, y el 44,5 % (en Recife), porcentaje más elevado, del total de los trabajadores negros están en puestos de trabajo precario en las regiones referidas. Entre los blancos esas proporciones se sitúan entre el 23,9 %, la menor y 35,3 %, la más elevada, también en el Distrito Federal y en Recife. En las mujeres, el porcentaje de las que se encuentran en esta situación es bastante alto, pero es más significativo en el grupo de las mujeres negras. En Recife, Salvador y San Pablo, el grupo de mujeres en esta situación precaria y vulnerable supera el 50 %.

Tabla 5: Proporción de ocupados en situaciones de trabajo vulnerables (1) de acuerdo con el sexo y la raza

Regiones Metropolitanas de Brasil 2002 (En %)

Regiones metropolitanas	Negros			No Negros		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Belo Horizonte	38,7	44,9	33,9	32,7	36,7	29,6
Distrito Federal	33,9	42,6	26,2	23,9	28,6	19,6
Puerto Alegre	37,2	47,1	27,9	30,3	34,3	27,2
Recife	44,5	54,5	37,4	35,3	39,9	31,5
Salvador	43,9	53,1	36,2	29,0	32,8	25,6
San Pablo	41,0	51,9	32,9	31,1	36,6	27,0

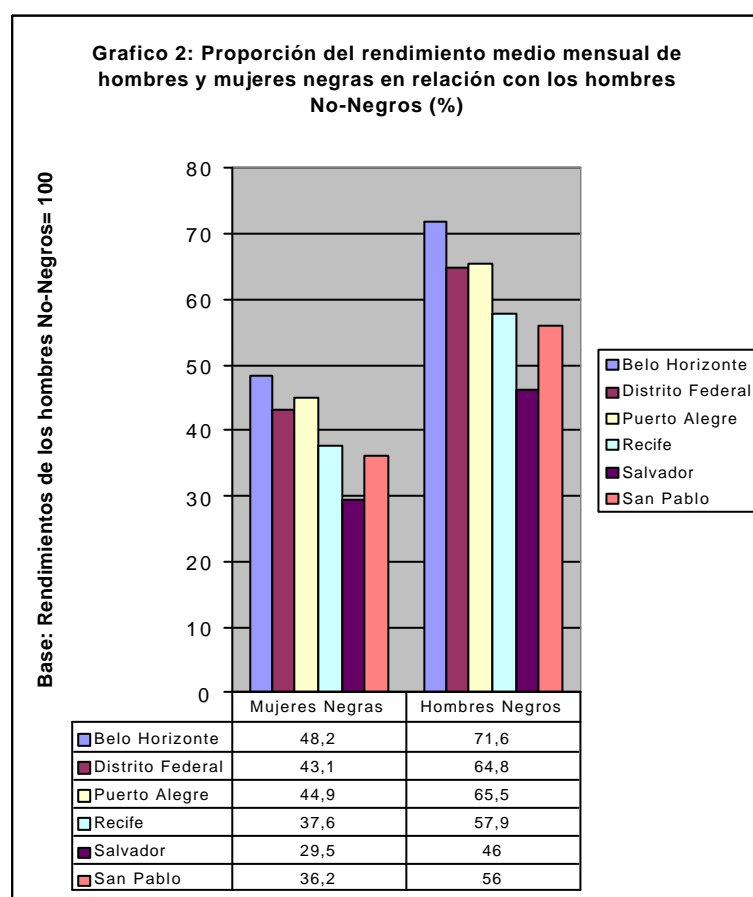
Fuente: Convenio DIEESE/SEADE, MTE/FAT e convenios regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo. Elaboración DIEESE.

(1) Incluye los salarios sin contrato de trabajo, los autónomos que trabajan para el público, los trabajadores familiares no remunerados y los empleados domésticos.

Obs: a) Datos en base a la media del periodo de enero a junio de 2002.

b) Negros: incluye negros y pardos. No Negros: incluye blancos y amarillos.

A la hora de comparar los ingresos medios entre los trabajadores negros con aquellos “no-negros” (Gráfico 2), observamos las claras diferencias que se establecen entre el rendimiento, en términos de ingresos económicos, entre los negros y los blancos, siendo aún mucho más desfavorable para las mujeres de color. De este modo se percibe que, aún siendo elevada la desigualdad existente entre los hombres de los grupos raciales diferenciados, el panorama de los ingresos de las mujeres negras es mucho más contundente en la medida en que se encuentran en los niveles más bajos de tales rendimientos económicos. La representación gráfica habla por sí sola. Todas las mujeres y en todas las regiones metropolitanas, se encuentran por debajo del 50 % de los ingresos recibidos por los hombres no-negros, incluso fijándonos en la situación de las mujeres de Salvador no llegan al 30 % de lo recibido por los hombres “blancos”. Los ingresos de los hombres negros, en esta misma región, se sitúan por debajo del 50 %.



Fuente: Convenio DIEESE/SEADE, MTE/FAT e convenios regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo. **Elaboración propia a partir de los datos del DIEESE.**

La situación de los negros también es más desfavorable en lo que se refiere a sus posibilidades de crecimiento profesional. Como se puede examinar en el Gráfico 3 y en la Tabla 6, en el conjunto de las regiones analizadas, la mayor proporción de ocupados negros en puestos de jefatura o dirección se encuentra en el Distrito Federal (12,7 %), donde hay la presencia predominante del sector público regulando los ascensos en las carreras profesionales y evitando el racismo laboral en la administración pública, conforme establece la Ley Caó a la que nos referiremos más adelante. No obstante la presencia de los negros como jefes es la menor en San Pablo (4,4 %), una de las regiones más prosperas e industrializadas del Brasil.

**Tabla 6: Distribución de los asalariados por raza y grupo de ocupación
Regiones Metropolitanas de Brasil 2002 (En %)**

Regiones metropolitanas	Negros				No Negros			
	Dirección y Planificación	Ejecución	Apoyo	Otros (1)	Dirección y Planificación	Ejecución	Apoyo	Otros
Belo Horizonte	9,2	55,3	28,8	6,8	16,9	47,2	29,1	6,8
Distrito Federal	12,7	43,3	40,0	4,1	22,7	36,0	37,7	3,6
Puerto Alegre	(2)	47,7	31,0	18,1	12,9	49,0	24,8	13,4
Recife	7,4	48,9	31,1	12,7	17,5	43,7	30,0	8,8
Salvador	10,3	53,3	30,2	6,2	29,6	36,0	28,0	(2)
San Pablo	4,4	56,4	26,8	12,5	15,7	45,3	28,9	10,1

Fuente: DIEESE/SEADE, y entidades regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo.

Elaboración DIEESE.

(1) Mal definidos y no especificados.

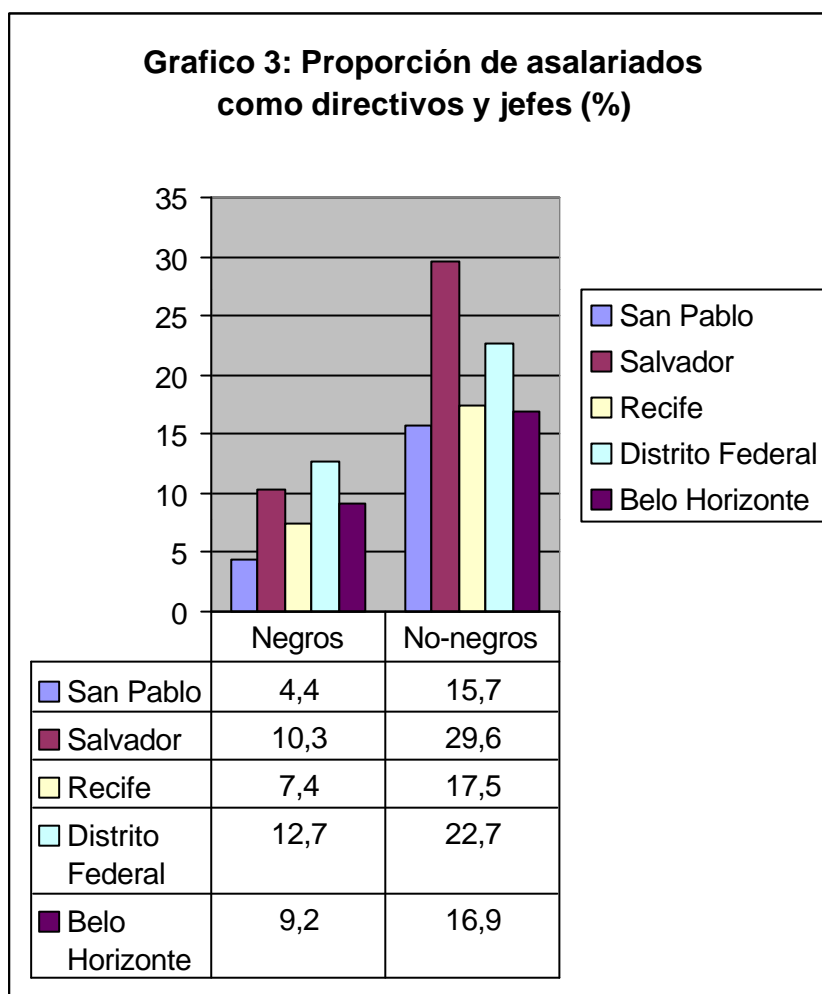
(2) La muestra no tiene desagregación para esta categoría.

Obs: a) Datos en base a la media del periodo de enero a junio de 2002.

b) Negros: incluye negros y pardos. No Negros: incluye blancos y amarillos.

Esta situación, como se indica en los análisis del DIEESE, evidencia el mayor grado de dificultad de ascenso que tienen que superar los negros frente a los “no-negros”, estableciéndose no solo notables niveles de desigualdad de oportunidades, sino también enormes variaciones regionales. Por ejemplo en la región metropolitana de Salvador, como se puede observar en el Gráfico 3, apenas el 10,3 % de los negros llegan a ocupar puestos de dirección. Entre los no-negros, esta proporción llega al 29,3 %. En San Pablo la diferencia en la concentración entre negros y no-negros, en estos cargos, es de 11,3 por ciento. La situación contraria se viene a dar entre aquellos trabajadores vinculados

directamente con la ejecución: los negros son la mayoría en todas las regiones encuestadas, predominando en Salvador y en San Pablo (Tabla 6).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DIEESE

En mayor proporción en las ocupaciones vulnerables y con mayores dificultades para ascender en sus carreras profesionales, los trabajadores negros también o como consecuencia en parte de lo anterior terminan recibiendo ingresos mensuales muy inferiores a los de los blancos. De acuerdo con los estudios del DIEESE, en un escenario de pérdidas generalizadas en los rendimientos del trabajo en el Brasil, la situación de la población negra presenta características dramáticas con unos ingresos medios mensuales que oscilan entre 425 Reales y 916 Reales, observados respectivamente en Recife y el Distrito Federal (Tabla 7). Aquí nuevamente se puede ver lo dicho anteriormente relativo a lo que podríamos llamar el efecto de la Ley Caó o el peso de la Administración o Empresas públicas. Las diferencias en los ingresos entre negros y no-negros, a su vez, se ponen de manifiesto en el vértice más visible e

incontestable de la presencia del racismo en el mercado de trabajo urbano del Brasil. El porcentaje de los ingresos conseguidos por los negros en comparación con los no-negros, en Salvador, era del 46,2 % en el primer semestre de 2002. La situación menos desfavorable se da en Belo Horizonte donde los negros llegan al 70,5 % de los ingresos alcanzados por los no-negros.

Tabla 7: Ingreso medio mensual en reales de los ocupados y de los asalariados en el trabajo principal

Regiones Metropolitanas de Brasil 2002 (En Reales de junio de 2002)

Regiones metropolitanas	Negros		No-Negros	
	Ocupados Total (1)	Asalariados (2)	Ocupados Total (1)	Asalariados (2)
Belo Horizonte	570	604	809	822
Distrito Federal	916	1047	1432	1565
Puerto Alegre	477	522	760	761
Recife	425	490	744	784
Salvador	513	574	1110	1096
San Pablo	558	614	1007	1026

Fuente: Convenio DIEESE/SEADE, MTE/FAT e convenios regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo. Elaboración DIEESE.

(1) *Excluidos los asalariados y empleados domésticos asalariados que no tuvieron remuneración en el mes, los trabajadores familiares sin remuneración salarial y los trabajadores que cobraron en especie o beneficio.*

(2) *Excluidos los asalariados que no tuvieron remuneración en el mes y los empleados domésticos.*

Obs: a) Datos en base a la media del periodo de enero a junio de 2002.

b) Negros: incluye negros y pardos. No Negros: incluye blancos y amarillos.

Estas cifras se vuelven más reveladoras cuando se toma como base de comparación las ganancias de los hombres no-negros que están en el techo más alto de la escala de ingresos. En esta situación se verifica que, aunque sea elevada la desigualdad existente entre los hombres de los diferentes grupos raciales, el panorama es más contundente al comprobar la situación de los ingresos de las mujeres negras que se encuentran en la parte más baja de la escala. En Salvador, los ingresos de las mujeres negras equivale al 29,5 % de los ingresos obtenidos por los hombres no-negros (Gráfico 2).

3.- CALIDAD Y CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN NEGRA

La Pesquisa sobre los Indicadores del Desarrollo Humano⁸, viene a poner de relieve el alto grado de desigualdad existente entre negros y blancos en Brasil, así como

⁸ Este estudio fue desarrollado dentro del proyecto: “Brasil 2000 – Nuevos marcos para las relaciones raciales” de la Federación de Organos para la Asistencia Social y Educacional, coordinado por el Prof.

la posición del país en el contexto internacional de acuerdo con el desarrollo humano. Tales indicadores fueron desarrollados por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), clasificando a los 174 países del mundo dentro de un “ranking”. Esta jerarquización tiene en cuenta un indicador sintético en el que se integran tres variables básicas: renta per capita, longevidad y alfabetización relacionada con la tasa de escolaridad. El índice varía entre 0 y 1; cuanto más próximo se esté al 1, mayor es el desarrollo humano del país. De acuerdo con este índice Brasil quedaría colocado en el lugar 74° dentro de la clasificación del PNUD con un índice de 0,748 (Tabla 8). Se partió de las Bases de Datos de la “Pesquisa Nacional por Amostragem Domiciliar” (PNAD) de 1998. Teniendo en cuenta este estudio , en el que se comparaba la situación del Brasil en función del grupo racial, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- a) En 1998, el Brasil ocupaba la posición 74. El mismo indicador cuando se aplica a las poblaciones blancas y a las negras (negra y mulata) colocan al país en las posiciones 48° y 108° respectivamente.
- b) La esperanza de vida de los blancos en 1950 era de 47,5 años mientras que la población de color era de 40 años. En el periodo de 1990-95 la esperanza de vida de la población negra es 6 años inferior a la de la población blanca. Los blancos viven una media de 70 años y los negros de 64.
- c) El grado de desigualdad educacional entre los negros y los blancos es tal que en el año 1997 los índices educacionales referentes a los blancos eran un poco inferiores a los de Chile y los de los negros estaban próximos a los de Swazilandia.
- d) Los indicadores señalados para los ingresos, a partir del ingreso medio familiar per capita para el año 1997 fue de 0,74 para la población blanca y del 0,60 para la negra.
- e) En ningún Estado brasileño el IDH de la población negra se situó por encima del de la población blanca. Eso quiere decir que las desigualdades raciales se mantienen en todos los Estados brasileños independientemente de su nivel de desarrollo económico.
- f) Al realizar el IDH, teniendo en cuenta el género (IDG), resulta que, en el Brasil, al incorporarse los indicadores femeninos, el valor del IDG cae en

relación con el IDH, lo que viene a demostrar la situación de marginalidad en la que se encuentra la mujer brasileña.

Esta serie de datos vienen a ratificar lo que acabamos de ver con relación al mercado de trabajo: los niveles de desigualdad social existentes como consecuencia de la discriminación racial instalada estructuralmente y en términos de prejuicios raciales en la sociedad brasileña.

**Tabla 8: Índice de Desarrollo Humano de acuerdo con la raza
Brasil – 1997-98**

BRASIL	INDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH)
Blanca	0,796
Negra	0,680
Total	0,748

Fuente: Marcelo Paixao. *Desenvolvimento Humano e as Desigualdades Étnicas no Brasil: um retrato de final de século.*

Elaboración: DIEESE.

Completando esta rápida radiografía sobre el racismo en Brasil y, específicamente, la calidad y condiciones de vida de la población negra frente a la población no-negra, vemos que desde el punto de vista de la renta familiar, y en concreto de la proporción de familias cuyo cabeza de familia es negro es invariablemente menor entre las clases de mayores ingresos como se puede comprobar en la Tabla 9.

Tabla 9: Proporción de familias de los diferentes cuartiles de la renta familiar cuya cabeza de familia es negra.

Regiones Metropolitanas de Brasil – 2002 (%)

Cuartiles	Belo Horizonte	Distrito Federal	Puerto Alegre	Recife	Salvador	San Pablo
1° Cuartil	59,7	69,0	13,1	71,4	89,7	43,6
2° Cuartil	68,6	68,9	12,4	73,1	91,8	42,5
3° Cuartil	64,7	59,9	11,0	67,9	87,2	36,0
4° Cuartil	55,8	47,9	6,8	54,1	71,9	20,6

Fuente: Convenio DIEESE/SEADE, MTE/FAT e convenios regionales, PED- Pesquisa de Empleo y Desempleo. **Elaboración** DIEESE.

Obs.: a) *Inflator utilizado: IPCA/BH/IPEAD, INPC/IBGE; IPC-IEPE/RS; IPC-DESCON/FUNDAJ/PE; IPC-SEI/BA; ICV-DIEESE/SP.*

b) *Datos con base en la media del periodo de enero a junio de 2001.*

c) *Grupo 1° Cuartil = 25 % de las familias con menor renta.*

Grupo 2° Cuartil = 25 % de las familias con renta familiar inmediatamente superior al Gr. 1°.

Grupo 3° Cuartil = 25 % de las familias con renta familiar inmediatamente superior al Gr. 2°.

Grupo 4° Cuartil = 25 % de las familias con mayor renta.

Esta desigualdad social, tiene su expresión racial de forma mucho más evidente en los niveles de pobreza de los diferentes grupos raciales. En la población total de acuerdo con la raza, se verifica que entre los mulatos (pardos) hay 48,4 de pobres y 22,3 de indigentes. En la población negra 42,9 son pobres y 18,3 indigentes. Y en cuanto a la población blanca 22,6 son pobres y 8,7 indigentes. Como se puede apreciar la proporción tanto de pobres como de indigentes en los negros es el doble que en los blancos. Por tanto se puede perfectamente concluir que la población negra posee peores condiciones de vida que la población blanca.

*Tabla 10: Pobreza e indigencia de acuerdo con la raza.
Brasil 1999*

Indicadores / Raza	Blanca	Negra	Parda
Pobres	22,6 %	42,9 %	48,4
Indigentes	8,1 %	18,3 %	22,3 %
Número de pobres (millares)	19.008	3.597	30.041
Número de indigentes (millares)	6.862	1.533	13.841

Fuente: IBGE. Pnad. Apud Henriques, Ricardo. Desigualdade Racial no Brasil: evolucao das condicoes de vida na decada de 90.

Elaboración: DIEESE

Fijando nuestra atención, por lo que significa en términos de igualdad de oportunidades y de movilidad social, en la relación que se establece entre educación y calidad de vida en general, observamos, entre otros, los siguientes aspectos. Aunque entre 1992 y 1999 han aumentado los años de estudios tanto entre la población blanca como en la población negra, el mayor número de años se da entre los no-negros. Lo mismo sucede con las tasas de analfabetismo. De forma general se ha producido una reducción, y en todos los grupos raciales. A pesar de eso siguen siendo los negros los que poseen las mayores tasas de analfabetismo, duplicando ampliamente la de los blancos, y, también una media más baja de estudios, con lo que todo ello representa en términos de calidad y condiciones de vida.

**Tabla 11: Media de años de estudios de la población de acuerdo con la raza
Brasil 1992/1999 (%)**

Brasil	Blanca	Negra	Parda
1992	5,8	3,4	3,7
1999	6,7	4,5	4,6

Fuente: IBGE. Síntesis de indicadores sociales 2000

Elaboración: DIEESE

**Tabla 12: Tasas de analfabetismo de las personas de 15 años o más
Brasil 1992/1999 (%)**

Brasil	Blanca	Negra	Parda	Total
1992	10,6	28,7	25,2	17,2
1999	8,3	21,0	19,6	13,3

Fuente: IBGE. Síntesis de indicadores sociales 2000

Elaboración: DIEESE

La misma desigualdad persiste en lo que se refiere al acceso y a la conclusión de la educación superior. Los negros y los pardos que concluirán los estudios superiores son apenas el 15,7 % del total de los formandos que realizaron el Prova 2000. La diversidad de la sociedad brasileña no está representada entre los formandos, ni siquiera en los cursos menos competidos, para las carreras de menor prestigio social. Los blancos son la mayoría en todas las carreras, pero aparecen en mayor número en el curso de Odontología. Los negros y pardos en esta carrera apenas si están representados, especialmente los negros. Si observamos detenidamente todos y cada uno de los datos nos damos cuenta del alto grado de desigualdad existente en la sociedad brasileña. Los negros apenas si están representados en el ámbito universitario con lo que ello significa en términos de posición social y también de ingresos como veremos a continuación.

Tabla 13: Grupos de color en la Universidad
Número de universitarios de acuerdo con la raza (%) – 2000

Curso	Blancos	Negros	Pardos
Administración	86,3	1,6	10,9
Derecho	84,1	2,0	10,8
Ingeniería Civil	81,2	1,8	12,4
Ingeniería Química	82,8	1,8	11,0
Medicina Veterinaria	84,9	1,1	9,5
Odontología	85,8	0,7	8,4
Matemáticas	73,4	3,5	20,0
Periodismo	81,5	2,9	11,5
Letras	70,9	3,9	21,6
Ingeniería Eléctrica	79,8	1,5	12,0
Ingeniería Mecánica	81,0	1,9	11,6
Medicina	81,6	1,0	12,3
Economía	77,9	2,9	15,7
Física	72,8	3,5	18,5
Química	75,0	3,6	17,9
Biología	74,9	2,5	19,2
Agronomía	78,1	1,6	14,5
Psicología	83,3	1,6	11,8

Fuente: INEP/Cuestionarios de los universitarios en el "prova" 2000. Folha de Sao Paulo
Elaboración: DIEESE

En Brasil en 1999, la población ocupada negra poseía los mismos años de estudio que la población parda pero el rendimiento medio en salarios mínimos de los primeros era menor: 2,43 frente a 2,54. Los blancos, poseen en todas las regiones, mas años de estudios que los negros y los pardos y también duplican sus ingresos medios con respecto a estos..

En el grupo de los blancos la escolaridad es mayor en la Región Sudeste (cerca de 8 años de estudio) y el rendimiento medio en salarios mínimos corresponde a 5,9. La menor cantidad de años de estudio se da en la Región Nordeste (6,1) y el rendimiento medio es de 3,67 salarios mínimos, también el menor.

En el grupo de los negros, la Región Sur es la que presenta más años de estudio y el rendimiento medio en salarios mínimos es 2,55. El menor rendimiento medio en todas las regiones, para este grupo esta en la Región Norte (2,92), que posee la segunda mayor cantidad de años de estudio (5,7).

Los pardos, la Región con más años de estudio es el Norte (6,1) que presenta un rendimiento medio de 2,93 salarios mínimos.

**Tabla 14: Años de estudio y rendimiento medio de los ocupados de acuerdo con la raza
Brasil y Grandes Regiones 1999**

Regiones	Blanca	Rend. Medio	Negra	Rend. Medio	Parda	Rend. Medio
	Años de Estudio En Salario Mínimo		Años de Estudio En Salario Mínimo		Años de Estudio En salario mínimo	
Brasil	7,6	5,25	5,2	2,43	5,2	2,54
Norte	7,8	4,77	5,7	2,92	6,1	2,93
Nordeste	6,1	3,67	3,9	1,60	4,4	1,98
Sudeste	8,1	5,90	5,7	2,81	5,9	3,03
Sur	7,3	4,73	5,8	2,55	5,2	2,47
Centro- Oeste	7,7	5,63	5,3	2,54	5,9	3,14

Fuente: IBGE. Síntesis de Indicadores Sociales 2000.

Elaboración: DIEESE

Finalmente, para corroborar los efectos del proceso educativo y los de nivel de inserción de la población negra en el mercado de trabajo, observaremos la distribución de las familias atendiendo al ingreso medio mensual en salarios mínimos (Tabla 15). La proporción de negros (7,7) y pardos (7,6) en el grupo por encima de los tres salarios es muy inferior a la de los blancos (25,5). De manera inversa en las familias que ganan hasta ½ salario mínimo, los blancos son el 12,7 mientras los negros y mulatos suman el 56,6 %.

**Tabla 15: Distribución de las familias por clases de rendimiento medio mensual familiar per capita,
de acuerdo con la raza del cabeza de familia.**

Brasil 1999

Clases de rendimiento	Blanca	Negra	Parda
Hasta ½ de salario mínimo	12,7	26,2	30,4
Más de ½ hasta 1 salario mínimo	20,0	28,6	27,7
De 1 a 3 salarios mínimos	37,3	31,1	27,7
De 3 a 5 salarios mínimos	11,1	4,3	4,4
Más de 5 salarios mínimos	14,1	3,4	3,2

Fuente: IBGE. Síntesis de Indicadores Sociales, 2000.

Elaboración: DIEESE.

4.- DEMOCRACIA RACIAL E IGUALDAD SOCIAL.

Hace aproximadamente 309 años que murió Zumbi de los Palmares, uno de los mayores líderes de la resistencia antiesclavista latinoamericana. Su lucha contra la discriminación racial permanece todavía hoy como un desafío para el movimiento negro y para toda la sociedad brasileña. De acuerdo con los datos expuestos y brevemente comentados, hay evidencias del proceso de discriminación de los negros (hombres y mujeres) en el mercado de trabajo, en todas las regiones. Las desventajas generadas, por las actitudes discriminatorias y por una extremada estratificación social, ocurren a lo largo de todo el ciclo de la vida socioeconómica de la población negra. En el caso de la mujer negra la situación es todavía peor: esta doblemente discriminada, por ser negra y mujer. Cuando el asunto es el desempleo, por ejemplo, la mayor tasa se da en las mujeres negras. Por otra parte, también son las mujeres negras las grandes impulsoras del actual movimiento negro en Brasil. Todo ello viene a desmentir el viejo mito sobre la democracia racial en Brasil.

La década de los 90, como veíamos al inicio, fue un periodo importante de inicio de acciones y discusiones sobre la situación del negro en el Brasil. Una muestra de las mismas, en la dimensión jurídica se encuentra en la propia Constitución Brasileña de 1988 y en la llamada Ley Caó. La Constitución de 1988 consagró los esfuerzos de una década de lucha de los movimientos negros brasileños para, entre otras muchas acciones, reconocer la práctica del racismo en la sociedad brasileña y a instituirlo como un crimen inafianzable e imprescriptible. Todo ello cuando se estaba “celebrando” el centenario de la abolición de la esclavitud en Brasil en 1888. El apartado XLII del artículo 5º de la Constitución Federal de la República, que convirtió en crimen la práctica del racismo, alcanzó una reglamentación concreta con la Ley Federal Especial Nº 7.716 de 1989, del Diputado negro Carlos Alberto Caó. Conocida como Ley Caó, revocó la Ley Alfonso Arinos (de 1951) y tipificó con rigor algunas conductas discriminatorias de base racial, aunque los artículos más importantes del proyecto original, especialmente aquellos relativos a la discriminación en el mercado de trabajo, fueron vetados por la Presidencia de la República en la época, José Sarney. La Ley Caó trata específicamente de la discriminación racial en los empleos contratados por el sector público (artículo 3) y privado (artículo 4). En el caso de la discriminación racial

en el sector público, la ley condena actos que signifiquen: “impedir o poner obstáculos al acceso de alguien, debidamente habilitado, a cualquier cargo de la administración directa o indirecta, así como de las concesionarias de los servicios públicos” (artículo 3). Esta fórmula representó un avance, comparándolo con la Ley Arinos, que simplemente condenaba actos que “negasen empleo o trabajo”. La Ley Caó trata con menor rigor a los trabajadores del sector privado: “Negar u obstaculizar el empleo en la empresa privada” (artículo 4). El lenguaje aquí utilizado representa una vuelta a la Ley Arinos, sustituyendo “negar empleo o trabajo” por “negar u obstaculizar el empleo”. Ese es el artículo más corto de la legislación brasileña

La participación del Brasil en la 3^o Conferencia Mundial de Combate al Racismo y a la Discriminación Racial, como indicábamos al principio, tuvo como objetivo hacer que la sociedad civil y el gobierno tomaran una serie de medidas que pretendían reparar daños e injusticias seculares contra los negros brasileños. En esta dirección se encamina “El Plan Nacional de Combate al Racismo y la Intolerancia”, puesto en marcha en la Conferencia de Rio el 8 de julio del 2001, y en la que estuvieron presentes delegados de prácticamente todo el Movimiento Negro. Según los datos ofrecidos por los organizadores, participaron 1500 delegados y otros 500 asistentes. Los miembros de las veintisiete delegaciones representando a los estados brasileños, se subdividieron en grupos temáticos y se reunieron para presentar las propuestas elaboradas en las Conferencias estatales previas. Lo que se pretendía era que las mismas fuesen votadas y sistematizadas para encaminarlas al Comité Nacional y de ahí a la Conferencia Mundial. Los objetivos generales de la misma se centraron en la discusión y reflexión sobre la discriminación y la intolerancia, destacando los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las fuentes, causas, formas y manifestaciones contemporáneas del racismo y la intolerancia.
- Promover la protección de las víctimas del racismo, discriminación racial, xenofobia y la correspondiente intolerancia.
- Establecer medidas de prevención, educación y protección para la erradicación del racismo, discriminación racial y la correspondiente intolerancia.
- Proponer mecanismos efectivos de protección, recursos legales, medios de reparación, medidas compensatorias y otras acciones necesarias.

- Definir estrategias de combate al racismo, discriminación racial, xenofobia y la correspondiente intolerancia con vistas a la plena igualdad social.

Todo esto pone de manifiesto el empeño que la sociedad brasileña ha puesto al inicio de este nuevo siglo para combatir el racismo. Para ello no podemos olvidar que, el patrón de integración y antagonismo racial en Brasil, viene definido más por la estructura de clases en la sociedad que por el prejuicio racial de connotaciones esencialmente culturales e histórico estructurales. Hasta ahora, la intensa desigualdad racial brasileña, asociada a formas usualmente sutiles de discriminación racial, impide, como acertadamente ha señalado Ricardo Henriques⁹, el desarrollo de las potencialidades y el progreso social de la población negra. Por esa razón, la comprensión de los contextos económicos y sociales de la desigualdad entre los brasileños blancos y los brasileños negros, viene a ser el elemento central para constituir una sociedad auténticamente democrática, justa socialmente y eficiente económicamente. Dicho de otra manera y de acuerdo con el planteamiento de Hasenbalg y Silva¹⁰, para alcanzar una situación de igualdad social completa, es necesario que los grupos raciales (blancos, negros y mulatos) se distribuyan igualmente en la jerarquía social y económica.

CONCLUSION

El dilema racial brasileño, pese a las importantes transformaciones operadas en el orden social y político brasileño, está marcado por una significativa discriminación racial y social. La población negra que viene demandando, desde el momento de la

⁹ Ricardo Henriques, "Desigualdade racial no Brasil: evolução das condições de vida na década de 90", en IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada), Brasília-Rio de Janeiro, jun. 2001.

¹⁰ Carlos A. Hasenbalg y Nelson do Valle Silva: *Estrutura social, mobilidade e raça*. Río de Janeiro, Vértice, 1988.

abolición de la esclavitud, a finales del siglo XIX, y especialmente desde las dos últimas décadas del XX, condiciones más equitativas de participación en el nivel de ingresos y de calidad de vida, hasta el momento actual, se ha encontrado claramente discriminada y en desventaja frente a la población blanca. En la sociedad brasileña, como hemos podido comprobar, se establece una estrecha correlación entre la estructura social y la estructura y composición racial, de tal manera que se ha producido una concentración racial de la renta, del prestigio social y del poder en torno al grupo hegemónico blanco. En definitiva, si tuviésemos que corroborar la existencia o no del racismo en la sociedad brasileña a partir de la democracia racial, tendríamos que señalar que la sociedad brasileña es racista porque, entre otros hechos, ni la pobreza, ni la renta, están democráticamente distribuidas entre las razas. Asimismo, las condiciones de vida, en términos educativos y de ingresos de acuerdo con los salarios, son más desventajosas para los ciudadanos y las familias negras que para las blancas. Por último, desde la perspectiva de género, reconociendo la desigualdad existente entre hombres y mujeres, siempre favorable a los primeros, las mujeres negras se ven doblemente discriminadas por su condición de mujeres y de negras.

En conclusión la sociedad brasileña actual, impulsada por el movimiento negro y por otros movimientos sociales, está apostando decididamente por instaurar de forma efectiva la tan cacareada democracia racial y por tanto la igualdad social. Los primeros pasos están dados: los compromisos emanados del mandato constitucional, de la Conferencia de Río y los del nuevo Gobierno brasileño, reconociendo derechos y desarrollando todo un conjunto de acciones afirmativas a favor de estos grupos doblemente discriminados, así lo ponen de manifiesto. Los hechos y datos de un futuro próximo nos dirán si esto es así o no.

BIBLIOGRAFIA

CARDOSO, F.H. y IANNI, O.: *Cor e mobilidade social em Florianópolis: aspectos das relações entre negros e brancos numa comunidade do Brasil meridional*. Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1960.

CARDOSO, Marcos. *O Movimento Negro em Belo Horizonte: 1978-1998*. Belo Horizonte. Maza Edições. 2002.

Da MATTA, Roberto: *Relativizando: uma introdução à antropologia social*. Rio de Janeiro, Rocco, 1990.

FERNANDES, Florestan: *Investigação etnológica no Brasil e outros ensaios*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1975.

_____. "Relaciones de raza en Brasil: realidad y mito", en *Brasil Hoy*, Siglo XXI Ed., México, 1968.

_____. "Os Movimentos Sociais no Meio Negro". In _____. *A Integração do Negro na Sociedade de Classes volume 1*. São Paulo. Editora Ática. 1978 pp. 7-115.

_____. *Significado do Protesto Negro*. São Paulo. Cortez Editora. 1989.

FERNÁNDEZ FRANCO, L.: *Estructura y clases sociales en la América Amazónica*. Edit. Akal, Madrid, 1992.

FONTAINE, Pierre-Michel. "Blacks in the Search for Power in Brazil". IN _____. *Race Class and Power in Brazil*. FONTAINE, Pierre-Michel (eds.) Center for Afro-American Studies, University of California, Los Angeles. 1985. Pp. 56-72.

HANCHARD, Michael. *Orpheus and Power. The Movimento Negro of Rio de Janeiro and São Paulo, Brazil, 1945-1988*. Princeton. Princeton University Press. 1994

IANNI, O.: *As metamorfoses do escravo*, Difel, São Paulo, 1962.

_____: *Escravidão e racismo*. Hucitec, São Paulo, 1978.

_____. *Racas e classes sociais no Brasil*. Brasilense, São Paulo, 1987.

GALACHE, G. *Brasil - Processo e Integração / Estudos dos Problemas Brasileiros*. 8ª edição, Loyola, São Paulo, 1977.

LEME FALEIROS, M.I. y CRESPO, R.A.: *Humanismo y compromiso. Ensaio sobre Octávio Ianni*. UNESP, Sao Paulo, 1996.

MARQUES, J. B. de Azevedo. *Democracia, Violência e Direitos Humanos*. 4ª edição, Editora Autores Associados, São Paulo, 1987.

SANTOS, Joel Rufino. *O que é Racismo* Editora .Brasiliense, . Brasília, 1980.

SCHWARTZMAN, Simon. “Fora de foco: diversidade e identidades étnicas no Brasil”, en *Novos Estudos Cebrap*, n.55, p.83-96, nov. 1999.

SILVA, Martiniano J.. *Racismo à Brasileira. Raízes Históricas*. Thesaurus Editora, Brasilia, 1987.